

¡Venga tu Reino!

REGNUM CHRISTI  
COLEGIO DIRECTIVO GENERAL

DG-FRC 00112-2026

Clas. II.3.A.14

12 de junio de 2026

A los miembros laicos, consagradas, laicos consagrados y legionarios de Cristo:

La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos coloca de nuevo ante el centro de nuestra vida y de nuestra misión: el Corazón de Cristo.<sup>1</sup>

Los Estatutos, al hablar de nuestra espiritualidad, nos dicen: “Cristo, al revelar el amor que arde en su Corazón, nos invita a amarlo a Él y lo que Él ama: el Padre que lo envía a redimirnos; la Santísima Virgen María, madre suya y nuestra; la Iglesia, su Cuerpo Místico, y el papa; los hombres, sus hermanos, por quienes da la vida; la familia espiritual Regnum Christi como un camino para hacer presente su reino en nuestros corazones y en la sociedad”.<sup>2</sup>

Queremos compartir con ustedes una reflexión que nace de contemplar ese corazón de Cristo que arde de amor y de escuchar, en este tiempo, la voz del Papa León XIV. Su mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz nos ofrece una luz que ilumina nuestra misión.<sup>3</sup>

El Papa describe la paz de Cristo como “una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante”, y señala con claridad que esa paz “proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente”. Resuena también con especial fuerza otra afirmación de su mensaje: “Antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino”.

Esto nos interpela directamente en la forma de vivir nuestra misión. Estamos llamados, primero, a acoger la paz de Cristo, a custodiarla y a vivirla en nuestras familias, comunidades consagradas, lugares de trabajo y estudio, localidades, secciones, apostolados y obras educativas. La paz que estamos llamados a irradiar es la que hemos recibido del Señor resucitado, que dijo a sus discípulos: “La paz esté con ustedes” (Jn 20,19).

El Santo Padre cierra su mensaje con palabras de san Agustín que recibimos como un encargo: “Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás”.

Por eso, ser constructores de paz es un modo concreto de colaborar para que Cristo venga y reine aquí y ahora<sup>4</sup>. Esto cobra especial importancia hoy, cuando la agitación y la polarización parecen ganar terreno en tantos ambientes. El testigo de paz dialoga y tiende puentes; para

ello necesita, antes que nada, haber encontrado un espacio interior donde Cristo pueda habitar.

Como parte de nuestra misión, estamos llamados a revelar el amor de su Corazón y a formar apóstoles<sup>5</sup> que, habiéndose encontrado con Cristo, sean hombres y mujeres de diálogo, de escucha y de encuentro; personas capaces de tender puentes, custodiar la comunión y salir al encuentro de quienes necesitan experimentar el amor de Dios.

En su mensaje, el Papa propone tres compromisos concretos que invitamos a hacer propios: el desarme del corazón, el desarme de la mente y el desarme de la vida. A la luz de esta llamada, podemos preguntarnos: ¿qué necesita desarmar Cristo en mi corazón, en mi mente y en mi modo de vivir? ¿En qué me pide hoy dar el primer paso hacia la paz?

Pidamos juntos la gracia de conocer más profundamente el Corazón de Cristo, dejarnos tocar, transformar y convertir por Él, y vivir con “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (cf. Flp 2,5). Que, como apóstoles en el mundo según su Corazón, seamos mensajeros de paz y vivamos en salida, anunciando su amor con valentía.

Colegio Directivo General y los laicos que lo asisten



P. Carlos Gutiérrez, L.C



Nancy Nohrden



Félix Gómez Rueda



Horacio Gómez



David Zárate